

erwin laszlo | marco roveda

La felicidad en el cambio



e-book de Impatto Zero®

Este libro no tiene ningún impacto en el ambiente, ha sido pensado, escrito, compartido por los autores en formato digital.

Consévalo así, ¡no lo imprimas!

Índice

1 LAS RAÍCES DE LA CRISIS

- Los problemas de la insostenibilidad
- Comportamientos irracionales
- Aspiraciones y creencias obsoletas

2 ¿QUÉ HACER POR EL MUNDO?

- Los objetivos a corto plazo de la política
- Los objetivos sociales en el business

3 CURAR A LOS «ADICTOS» DEL CONSUMO

- El fin de la civilización materialista
- La amonestación americana
- El quinto elemento
- Causa y efecto
- El cambio
- El paso imperativo: el aumento de la conciencia
- De las palabras a los hechos
- ¿Qué son las empresas con las 3 pes?
- Cuestión de tiempo
- Para ser felices, últimos apuntes

La gran oportunidad

En los últimos años y especialmente desde que la crisis económico-financiera se agudizara en el otoño de 2008, ha quedado patente que hay algo que está fallando profundamente en nuestro mundo. Los medios de comunicación están llenos de noticias sobre la crisis, sugiriendo cómo afrontarla. Pero los análisis son fundamentalmente sectoriales y parciales.

Se habla de la crisis financiera y de la consecuente crisis económica y, por lo tanto, de las crisis ecológicas y de todas las que están relacionadas con los recursos: crisis energética, alimentaria, hídrica y muchas otras. Se habla también de un consumismo exacerbado, de necesidades de energía en crecimiento, de codicia. Es necesaria una visión de conjunto integral y omnicomprendensiva de lo que está fallando y, por tanto, de lo que es necesario hacer para ponerle remedio.

Este e-book intenta identificar de manera integral los principales problemas, que nosotros preferimos llamar «efectos», tratando de partir de las causas, para después proponer la solución.

¿Qué es lo que está fallando en nuestro mundo?

- uno, es social, económica y ecológicamente insostenible
- dos, está lleno de comportamientos irracionales
- tres, está gobernado por una élite con modelos de referencia (dejemos fuera las religiones), aspiraciones y valores obsoletos.

LAS RAÍCES DE LA CRISIS

Los problemas de la insostenibilidad

Insostenibilidad en la sociedad.

El mundo contemporáneo está cada día más poblado; está creciendo la diferencia entre los ricos y los pobres, entre los poderosos y los marginados. Aunque el desfase se calcula normalmente en términos económicos, en la realidad es una injusticia que se sustancia en un profundo desastre social. Este hecho reduce la calidad de vida e incluso la oportunidad de supervivencia de amplias franjas de población.

A finales de 2008 había 946 multimillonarios en los Estados Unidos, ¡de los cuales 178 se añadieron solamente en el 2008! Hace cincuenta años no había ni uno solo. El ochenta por ciento del PIB mundial está en manos de mil millones de personas, el restante veinte por ciento se divide entre los otros casi seis mil millones.

En el último siglo, la pobreza en números absolutos ha aumentado. Según el Banco Mundial, del total de la población mundial -a día de hoy más de 6.600 millones de personas- 1.400 millones viven con menos de 1,25 dólares al día, otros 1.600 millones con menos de

LAS RAÍCES DE LA CRISIS

2,50 dólares al día, mientras que más de 900 millones están clasificados como habitantes de chabolas.

El abismo se hace también evidente en lo que se refiere a la huella ecológica, es decir, en el peso de los recursos naturales. El americano del norte tiene una huella ecológica dos veces superior a la de un sueco, tres veces la de un italiano, trece veces la de un brasileño, treinta y cinco veces la de un hindú, y doscientas setenta veces la de un habitante de Haití.

En los países pobres la lucha por la supervivencia económica destruye la familia. Las mujeres se ven obligadas a dejar la casa y la educación de sus hijos para buscar trabajo. Las explotan intensamente con trabajos miserables por pagas irrisorias; muchas son y se ven obligadas a dedicarse a la prostitución. Según la International Labour Organization, 50 millones de niños son contratados por un inhumano salario en fábricas, minas o en los campos, principalmente en África, Asia y América Latina. Los que no son «contratados», si no son reclutados como soldados, muchos son obligados a prostituirse, si escapan se convierten, con suerte, en ladronzuelos de la calle.

Insostenibilidad en la economía.

La economía es, en su sentido etimológico, la gestión de los recursos para el ambiente doméstico (del griego oikonomia, donde oikos es casa y nemein es gestión). La economía global — el medio doméstico de la humanidad — está afrontando una crisis: por primera vez en su historia, la curva creciente de la demanda de solo una parte de la humanidad sobrepasa la curva descendiente de la oferta global, es decir, de la garantía de disponibilidad de recursos.

LA FELICIDAD EN EL CAMBIO

Hasta hoy, la demanda humana ha sido insignificante en relación a los recursos perecederos globales. Pero, a partir de la Segunda Guerra Mundial, y ¡ en solo sesenta años! hemos consumido más recursos que en toda la historia de la humanidad!

Destruir el balance positivo de los recursos disponibles con relación al consumo global es un hecho de extraordinaria importancia sobretodo si tenemos en cuenta el rápido crecimiento de la población mundial, que ha aumentado de los casi 5.000 millones de hace veintidós años a los 8.000 millones estimados para dentro de un decenio. Debido a que la tierra disponible se va reduciendo debido a los consumos y la erosión- la disponibilidad de tierra per capita para el hombre ha descendido, de las 7,90 hectáreas por persona en el 1900 a menos de 2 hectáreas en la actualidad. Ésta es la cuota de tierra límite, tanto la físicamente disponible, como la que se puede emplear de modo sostenible.

La precariedad estructural del sistema financiero es otra cara de la insostenibilidad. La inestabilidad del sistema no es ninguna novedad, pero no fue conocida como tal por el público hasta el otoño del 2008. A nivel mundial (aparte de las guerras mundiales) el crash ha desembocado en la mayor pérdida de riqueza nunca registrada: 2.800 billones de dólares.

La insostenibilidad estructural del sistema financiero mundial se remonta a mucho antes. Tiene sus raíces en los desequilibrios del sistema de comercio mundial. Se basa en lo absurdo del crecimiento material infinito.

Insostenibilidad en la ecología.

Agua. Actualmente, al menos un tercio de la población mundial no

LAS RAÍCES DE LA CRISIS

tiene acceso a un suministro adecuado de agua potable, y para el 2025 dos tercios de la población vivirán la escasez de agua en condiciones críticas.

Tierra. Estamos asistiendo a una pérdida progresiva de terrenos productivos a causa de la erosión del suelo, el apisonamiento geológico, el empobrecimiento, la sequedad, la acumulación de sustancias tóxicas, la falta de nutrientes naturales y la contaminación orgánica e inorgánica de los centros urbanos y los residuos industriales. A escala mundial perdemos de 5 a 7 mil hectáreas de terrenos agrícolas cada año. A este paso, para mediados de siglo se habrán perdido 300 mil hectáreas, dejando 2.700.000.000 hectáreas para alimentar a alrededor de 9.000 millones de personas. Podría ser catastrófico: porque 0,30 hectáreas de terreno productivo por persona producirían una cantidad de alimento insuficiente, si tenemos en cuenta el error de la evaluación solo estadística.

Aire. Los cambios en la composición química de la atmósfera representan otra tendencia insostenible. Desde la mitad del siglo XIX, a causa de la combustión del carbón, el oxígeno ha disminuido considerablemente. Doscientos años de combustibles fósiles y de haber talado amplias superficies de bosque han incrementado el anhídrido carbónico en la atmósfera de 280 ppm (partes por millón) a más de 350 ppm.

Calentamiento global y cambio climático. Durante el siglo XX, las actividades humanas han inyectado 1.000 millones de toneladas de CO₂ en la atmósfera. Actualmente, estamos inyectando lo mismo en menos de 20 años. Esta rapidez impide que el ecosistema terrestre se autorregule. En los océanos, el aumento de CO₂ en la superficie hace que las aguas sean demasiado ácidas para la formación de los

@ Envía este e-book a una amiga, a un amigo, por e-mail

organismos de concha, que se encuentran en la base de la cadena vital de los océanos. En tierra firme, la absorción de CO₂ se ve obstaculizada por la destrucción del ecosistema. A causa de las lluvias ácidas, la ampliación de las ciudades y la difusión de una amplia gama de toxinas en el suelo, al menos el 40 por ciento del manto forestal del mundo ha desaparecido.

Las consecuencias de los gases de efecto invernadero debidos a la actividad humana se suman a las consecuencias de los gases de efecto invernadero naturales.

Por ejemplo, en Siberia Occidental se está acelerando un peligroso proceso que empeorará drásticamente el efecto invernadero. Lo han anunciado un grupo de científicos después de haber revelado que el permafrost de una zona tan grande como Francia y Alemania juntas se está derritiendo y en los próximos años liberará en la atmósfera miles de millones de toneladas de gas metano, un gas 21 veces más nocivo que el anhídrido carbónico en lo que se refiere a su contribución al efecto invernadero. El permafrost –en vía de derretimiento por primera vez en los últimos 11 mil años- recubre, en efecto, la turbera helada más grande del mundo, que puede llegar a producir alrededor de 70 millardos de toneladas de gas metano. Según Stephen Sitch, climatólogo del centro meteorológico de Exeter, el proceso de derretimiento del permafrost durará varios decenios y, por lo tanto, el gas metano no se liberará de una sola vez en la atmósfera. Sin embargo, según sus cálculos, aunque el metano se filtrase a través del permafrost durante los próximos 100 años, aun así liberaría cada año 700 millones de toneladas de gas en la atmósfera equivalentes a unos 15 millardos de toneladas de CO₂. Una contribución devastadora al efecto invernadero que podría ha-

LAS RAÍCES DE LA CRISIS

cer aumentar en un 10-25% el sobrecalentamiento global.

Los modelos climáticos muestran que incluso unas mínimas variaciones en la composición de la atmósfera pueden producir efectos de grandes proporciones, incluidas amplias pérdidas de recolecciones agrícolas, escasez de agua, nueva difusión de enfermedades, crecimiento del nivel de los mares, desaparición de amplios tramos de bosque. Actualmente, el efecto acumulativo de los cambios incluye el efecto invernadero, una pantalla en la alta atmósfera que impide que el calor generado por la superficie se libere en el espacio adyacente.

El recalentamiento global es un hecho indiscutible: en los últimos años, la media de las temperaturas globales ha crecido sensiblemente, y el calentamiento se va acelerando.

El debate se centra hoy día, en vez de cuales deben ser las acciones que lo palien, en la disputa sobre si el calentamiento lo está causando el hombre o se debe a causas naturales. Han existido otros periodos de «calentamiento» en la historia terrestre, los geólogos hablan de una alternancia entre periodos de calentamiento y de enfriamiento. El periodo caliente más conocido se remonta a hace 55 millones de años, cuando se liberaron en la atmósfera entre uno y dos teratones (entre 1.000 y 2.000 millones de toneladas) de CO₂, casi con seguridad debido al impacto de un meteorito colosal. Esto causó un calentamiento de las temperaturas de 8°C en las zonas árticas y 5° en los Trópicos. Fueron necesarios 200.000 años para hacer que las temperaturas volvieran a los niveles anteriores.

Estudiosos tildados de amigos de reducir la responsabilidad de la actividad industrial, aseguran que el actual calentamiento global

@ Envía este e-book a una amiga, a un amigo, por e-mail

es debido a causas naturales, a lo sumo intensificadas por la actividad humana, mientras que otra parte muy importante de científicos enfatizan, cargados de buena fe, la responsabilidad que se cree achacable a los humanos del primer mundo, por si el hacerlo facilitase la puesta en marcha urgente de cuantas acciones pueden ser cuestión de vida o muerte, de millones de personas en un plazo siempre breve.

Es cierto que nuevos ciclos en los procesos de fusión en el interior del Sol hacen que emanen más radiaciones hacia la Tierra, calentando la atmósfera. Por desgracia, la mayor parte de quienes atribuyen el calentamiento global a la actividad solar niegan la necesidad de hacer algo al respecto, después de todo, ¿como puede el hombre cambiar la química del Sol? Sin embargo, esto es un error. A pesar de que, obviamente, es imposible hacer nada en lo que se refiere a la química del Sol, sí podemos hacer algo para reducir los efectos de éste en la Tierra. Y hacerlo es recomendable, independientemente de que el calentamiento se deba al Sol, o de que tenga un importante componente antrópico. Porque en cualquier caso eso producirá trastornos climáticos, daños ecológicos, y un severo deterioro de la cadena alimenticia de toda la humanidad. (De todas formas, se ha confirmado que el anhídrido carbónico, junto con el metano y otros gases de la atmósfera, es un factor significativo en el calentamiento global. Los registros históricos de los últimos millones de años muestran que el aumento de CO_2 en el aire está relacionado con variaciones en la temperatura: los aumentos en el CO_2 van al mismo ritmo que los aumentos de temperatura).

Dejando a un lado las causas, el calentamiento global es una amenaza importante para la vida de cientos de millones de personas. A

LAS RAÍCES DE LA CRISIS

causa del calentamiento del aire, los hielos polares se están derri-
tiendo. Todos los glaciares del Ártico se habrán derretido antes de
la mitad de este siglo. En el Polo Sur, 103.000 millones de tonela-
das de hielo llegarán hasta el mar. Esto hará que aumente signifi-
cativamente el nivel de los mares, provocando inundaciones en
los terrenos agrícolas y en las zonas habitadas. En el período de
50 años, es decir antes del 2060, mil millones de personas habrían
sufrido daños irreparables en su habitat y en su producción y sumi-
nistro de alimentos.

En la actualidad ya se están viviendo los primeros efectos negativos
del cambio climático: incremento de la fuerza de los huracanes, au-
mento de las lluvias violentas en muchas partes del mundo y sequía
pertinaz en otras.

La sequía, en especial, se está convirtiendo en un fenómeno mundial.

— California ya está afrontando la peor sequía de su historia. Miles
de hectáreas de recolecciones agrícolas se han secado. El glaciar
de la Sierra occidental, que almacena las mayores reservas hídricas
de la nación, se halla en un 49 por ciento respecto a su tamaño nor-
mal.

— En Texas la sequía ha alcanzado proporciones históricas. Se esti-
ma que el 88 por ciento del territorio estatal se ve atenazado por
unas condiciones anormales de calor seco.

— La peor sequía en medio siglo ha convertido los en otros tiem-
pos fértiles suelos de Argentina en tierra polvorienta, creando un
estado de emergencia. En el último año, a causa de este fenómeno
climático han tenido lugar numerosas pérdidas: 800.000 cabezas de
ganado y de 15 a 20 millones de toneladas de cereales.

@ Envía este e-book a una amiga, a un amigo, por e-mail

— Brasil, segundo exportador mundial de soja y el tercero de cereales, ha reducido las estimaciones de producción después de haber registrado daños por la sequía en muchas de sus regiones agrícolas.

— En el norte de la China se está sufriendo la peor sequía desde hace 50 años, creando dificultades en el aprovisionamiento de agua para 4 millones y medio de personas.

— Desde el 2004, Australia viene afrontando situaciones de sequía; el 41 por ciento de su agricultura se ve asolada por la peor sequía constatada en 117 años de registros meteorológicos. El devastador tornado de fuego de febrero de 2009, aunque inicialmente fue provocado por pirómanos, se fue de todo control posible favorecido por las anteriores condiciones de sequedad.

— En las regiones del Medio Oriente y del Asia Central afectadas por la sequía, la producción total de trigo ha disminuido en un 22 por ciento. Los mayores ríos de Turquía, Irán, Irak y Siria se encuentran en sus niveles mínimos, la red de regadío se halla en una situación crítica.

Las escasas reservas internacionales de alimento agudizan los problemas de la disminución de las recolecciones agrícolas en combinación con el descenso de los niveles de stocks alimentarios de los mayores países exportadores: Australia, Canadá, Estados Unidos, Europa. En el periodo 2002-2005 las reservas globales ascendían a 47,4 millones de toneladas, en el 2007 descendieron a 37,6 millones de toneladas, y en el 2008 a 27,4 millones. Aun dejando a un lado los factores económicos del creciente coste de las importaciones de alimento, esos stocks no son suficientes para cubrir las necesidades de

los países con déficit alimentario.

En el mundo, en nuestro mundo, cada 6 segundos muere una persona de hambre. Cada minuto 11 niños de menos de cinco años. No es posible ser cómplices con nuestro silencio de este terror. ¿Hago todo lo que está en mis manos, en mis actos?

Comportamientos irracionales

Un análisis integrado de lo que va mal en el mundo no puede dejar de tener en cuenta los elementos de irracionalidad en el modo en que nos gestionamos a nosotros mismos y el medio ambiente. Hemos permitido que se generen situaciones paradójicas, injustas y fundamentalmente intolerables. El ecosistema está degenerando, el clima está cambiando, la mitad de la humanidad vive en la pobreza, pero nosotros continuamos afanándonos en acumular riqueza, en mantener nuestros privilegios: es como querer estar en primera fila en el puente del Titanic.

Millones de personas sufren de sobrealimentación y obesidad, mil millones pasan hambre severa.

Seis millones de niños mueren de escasez, 1.700 millones de personas tienen sobrepeso.

Cientos de millones de mujeres querrían jugar un papel público y de responsabilidad social, pero no se les dan las mismas oportunidades en la educación, en los negocios, en la política, ni en la vida pública.

Criamos grandes cantidades de animales, los cuales son intelligen-

tes y sensibles, con el único fin de comerlos o que se los coman como forraje otros de los considerados «nuestros» animales, previo un ritual de sacrificio que atenta a cualquier análisis, una práctica que, dejando a un lado las discutibles implicaciones morales y éticas, hace que se desperdicien enormes cantidades de recursos (se necesitan 5.000 litros de agua y 7 kg de grano y soja para producir un bistec de cuatrocientos gramos de carne de vaca, y no mucho menos para la carne de cerdo).

Combatimos la intolerancia cultural y el fundamentalismo religioso de los demás, pero hemos estado raptados emocionalmente, y muchos de nosotros todavía estaríamos dispuestos, a apoyar formas virulentas de nacionalismo ocultas bajo la bandera del patriotismo o de la seguridad nacional.

Decimos a los niños que obedezcan la regla dorada «haz a los demás lo que te gustaría que te hicieran a ti» pero raramente, por no decir nunca, tratamos a las personas, a los otros estados o a las partes contrarias como nos gustaría que nos trataran a nosotros.

Los problemas que tenemos por delante, no se solucionan con enfoques cortoplacistas, requieren que sean implantados urgentemente programas que contemplen objetivos en el largo plazo, pero nuestro criterio de éxito sigue vinculado al plazo breve, a los llamados «quarters», a los balances semanales o anuales de la empresa.

Nuestro planeta se halla hundido en un flujo de energía (que si se aprovechara al máximo, solo cuarenta minutos de la radiación solar que llega a la Tierra bastarían para cubrir las necesidades energéticas de toda la humanidad durante un año). La tecnología está preparada para extraer energía de la luz solar, del viento, de las

olas, de la geotermia y de las plantas marítimas y terrestres; pero la economía global continúa funcionando con las contaminantes y agotables fuentes fósiles. ¿Por qué será?

Se continúan produciendo armas de alta tecnología cuyo uso podría ser más peligroso que los propios conflictos que han servido de justificación. ¿Podríamos imaginar esa inimaginable cantidad de recursos materiales y de capital humano creativo destinados a construir soluciones para la Paz? ¿A qué esperamos?

Una vez más, las fuerzas militares han demostrado que son incapaces de alcanzar objetivos políticos o económicos estables, a pesar de que los gobiernos del mundo gastan más de 1,2 trillones de dólares al año (¡1,2 billones de dólares USA!) en armamentos, guerras y puestos militares.

Aspiraciones y creencias obsoletas

Algunas cosas que consideramos verdaderas, que guían las acciones y las aspiraciones del mundo contemporáneo, se revelan ahora como seriamente obsoletas y altamente perjudiciales. Por ejemplo:

«El planeta es inagotable». La vieja creencia de que la Tierra es una fuente de riquezas inagotable y un depósito sin fondo para los residuos conduce a la depredación de los recursos naturales y a la sobrecarga hasta la incapacidad de los ciclos regenerativos de la biosfera.

«La naturaleza es un mecanismo». La creencia de que se puede mo-

dificar la naturaleza del mismo modo que se construye un edificio o un puente, trae consigo una gran cantidad de imprevisibles y fulminantes efectos colaterales, como la destrucción de equilibrios naturales y la desaparición de un número indecible de especies vivas.

«La vida es una lucha en la que sólo el más fuerte sobrevive». Se afirma que en la sociedad, igual que en la naturaleza, sólo sobrevive el más fuerte. El más fuerte, es decir, el más listo, el más ambicioso, el más temerario, el más rico y poderoso. Pero el propio Charles Darwin no se refería al más fuerte y poderoso, al más apto, sino al más sensible y con mayor capacidad de adaptación. Lo que significa que más allá de la aptitud está nuestra actitud.

«El mercado distribuye beneficios». La gente más influyente tiende a seguir creyendo que el libre mercado, gobernado por la que Adam Smith llamaba «la mano invisible», distribuye equitativamente los beneficios de las actividades económicas. Cuando los poderosos se hacen el bien a sí mismos, presumen que al mismo tiempo están haciendo un bien a la sociedad. ¡Creen que generar productos basura desde contratos laborables, que ellos no podrían aceptar, es crear riqueza!. La pobreza total y la marginación en aumento de casi la mitad de la población mundial es un elocuente testimonio que muestra que este paradigma no funciona en los mercados del mundo contemporáneo, hipnotizados por el hambre de poder y riqueza.

¿QUÉ HACER POR EL MUNDO?

Los objetivos a corto plazo de la política

Hay muchos pasos constructivos que se pueden llevar a cabo para tratar de curar nuestro mundo, creando paz y sostenibilidad en lugar de crisis y violencia. Pasos que exigen acciones a corto plazo vinculados al largo plazo, en política, en el business, en la vida de todos los días.

La política sana es una política realmente democrática. Está al servicio de los intereses más auténticos del demos, de la gente. Estos objetivos incluyen la supervivencia física, un papel social significativo, una identidad social y cultural igualmente definida. Salvaguardar estos intereses exige la necesidad de objetivos políticos que aseguren la disponibilidad y la accesibilidad socioeconómica de los recursos de base.

La certeza de la posibilidad de acceso a una supervivencia digna reclama la posibilidad para todos los miembros de la comunidad de acceder a los recursos base de la vida: cantidades y calidades adecuadas de alimento, agua, abrigo, ropa, formación, información y capacidad de comunicación en libertad.

¿QUÉ HACER POR EL MUNDO?

El mantenimiento de relaciones interpersonales significativas exige la existencia de condiciones útiles para poder desarrollar una vida familiar y unas relaciones conscientes entre los individuos basadas en el compartir, en la estabilidad, significativas y potencialmente beneficiosas.

Una significativa identidad sociocultural exige, para manifestarse, un sistema de justicia con equidad social y económica, y un sistema educativo e informativo que persiga la unidad en el caleidoscopio del acontecer en el que se integren armoniosamente las diferencias, permitiendo que las personas se reconozcan a sí mismas como miembros del propio grupo étnico y de la cultura, y como parte única e integrada en la comunidad consciente.

Pero, más allá de estos objetivos de base, la política sana se dedica a establecer las condiciones para que puedan fructificar objetivos lúcidos y específicos en el tiempo y el espacio. En el mundo actual eso implica el compromiso firme, con acciones demostrativas de su factibilidad, en favor de la sostenibilidad económica, social y ecológica tanto en el ámbito, local y nacional como internacional.

Un gobierno que quiera abarcar objetivos a corto plazo y que vaya, por lo tanto, acorde con los tiempos:

- Planifica su gestión y sus objetivos desde un enfoque holístico, que permite controlar la calidad científica y exige calidad humana.
- Facilita la generación de medios y sistemas de información y comunicación que aporten transparencia a su gestión y a la de todos los actores tanto en el ámbito individual como en el profesional.
- Actúa como modelo ejemplificador de las buenas prácticas ecológicas.

LA FELICIDAD EN EL CAMBIO

- Pone a disposición incentivos de fácil acceso mayoritario para el uso de energías alternativas y tecnologías para el ahorro de recursos y el reciclaje, o para tecnologías de muy bajas –o cero- emisiones de contaminantes y de residuos.
- Favorece prioritariamente la compra y el uso de productos eco-certificados, de agricultura biológica, éticos y del comercio justo.
- Brinda un apoyo real a las empresas para promover prácticas que incorporan criterios de sostenibilidad en los procesos de proyecto, producción, distribución y marketing, con un atento seguimiento de las materias primas, del final de vida útil y de su reciclaje.
- Pone atención a la disponibilidad de los bienes de largo consumo, así como de energía, de agua, de terreno, de forma socialmente deseable, técnicamente viable y económicamente sustentable.
- Mejora la calidad, incrementa la capacidad y disminuye la huella ecológica del sistema de transporte público, creando alternativas realistas al uso (y al abuso) de los autos privados.
- Destina fondos para reconstruir o revitalizar áreas abandonadas y regiones deprimidas, según criterios de sustentabilidad integral.
- Para actividades relacionadas con los suministros básicos, desde la generación de energía eléctrica a los transportes y a las comunicaciones, usa tecnologías energéticas eco-eficaces y seguras.
- Planifica el desarrollo de forma que se reduzcan la vigilancia y la regulación de las actividades civiles e industriales que puedan perjudicar los equilibrios ecológicos y que dañan o afectan a las áreas naturales, a los espacios de convivencia pública y a los de uso residencial.

@ Envía este e-book a una amiga, a un amigo, por e-mail

¿QUÉ HACER POR EL MUNDO?

- Aplica criterios apremiantes para la arquitectura y la urbanística, imponiendo en la construcción el empleo de eco-materiales, sistemas eco-eficientes, el uso de energías renovables y un eficaz aislamiento demostrando su viabilidad en la aplicación a los edificios públicos, como exigiendo estas condiciones en la concesión de licencias para la construcción privada, centros comerciales y establecimientos industriales.
- Facilita el acceso a campos verdes, bosques y selvas, ríos, torrentes, lagos y mares en los alrededores de las áreas habitadas, con medidas adecuadas para mantener íntegro el equilibrio de los ciclos y de los procesos ecológicos y garantiza el acceso a la conexión con la Madre Naturaleza.

Los objetivos sociales en el business

El business es por antonomasia el «sector privado»: pero, en efecto, es tan potente que ya no se puede definir realmente como «privado», es más, en realidad es el sector de mayor influencia en el bien común. En el curso del último siglo, las grandes compañías se han ido auto-excluyendo de forma progresiva de ocupaciones y responsabilidades con respecto a la sociedad, buscando exclusivamente el aumento de sus propios beneficios.

Si quieren volver a ser valoradas en la sociedad, es necesario que adopten objetivos sociales de base.

El objetivo clásico ha sido siempre, en gran parte lo es todavía, hacer que ganen dinero los socios de la empresa, los accionistas (en inglés shareholder). Pero la «shareholder philosophy», por no evocar a la profunda injusticia que muchas veces supone, es vieja

y está pasada de moda. Se ha convertido en una de las mayores fuentes de problemas para el mundo, polariza la sociedad y lleva a una explotación humana y del medio ambiente. Actualmente se debe reemplazar por la «stakeholder philosophy»: responsabilidad en el compartir beneficios hacia todas las personas que tengan relación con las actividades de la empresa, ya sean accionistas, directores, empleados o socios, clientes, proveedores o habitantes de la comunidad local sede de las operaciones de la empresa.

Clásicamente, se decía, la misión del business es el business. Con la «stakeholder philosophy» el objetivo del business cambia: es la salud y el bienestar de las personas y de la sociedad. La principal razón de ser de la empresa ya no es alcanzar el máximo beneficio en el plazo más breve, sino obtener el mayor bien para el número más alto de personas al mismo tiempo que asegura su propia viabilidad, su capacidad de generar beneficios.

Un giro en el business no es imposible. Exige una estrecha cooperación entre los líderes del mercado. Deben unirse no para prohibir la competición, sino para poner en funcionamiento prácticas social y ecológicamente responsables en el propio sector.

Hay business leaders que podrían estar dispuestos a llevar a cabo este paso, y que ya no apoyan la «shareholder philosophy». Entre las mayores compañías, muchas están dirigidas por personas o familias de industriales que se identifican con la empresa, siendo fundadores o importantes responsables ejecutivos de ésta. Son los equivalentes actuales de los legendarios «líderes de industria» de los primeros decenios del siglo pasado. Los diferentes John D. Rockefeller, Cornelius Vanderbilt, Henry Ford, Thomas Mellon, Andrew Carnegie, no pensaban en sí mismos puramente como hombres de

¿QUÉ HACER POR EL MUNDO?

negocios dedicados sólo a sacarle al mundo todo el dinero posible, sino como «constructores de la sociedad», se sentían orgullosos de lo mejor de sí mismos, eran una fuerza activa del bien común. Como dijo el fundador de Ibm Thomas J. Watson, las compañías no se han creado «sólo para hacer dinero» sino para «tejer juntos la trama de la civilización».

Este espíritu no se ha extinguido; actualmente, Bill Gates, Warren Buffett, los fundadores de Google Sergej Brin y Lawrence Page u otros protagonistas del mundo del business, han creado fundaciones para apoyar las causas que más les interesan, como ya habían hecho antes que ellos Rockefeller, Ford, Carnegie. Pero hoy día esto ya no basta. En los años veinte y treinta nadie habría sospechado que la persecución del business a toda costa habría tenido consecuencias tan negativas. Era una cosa obvia, era una época en la que el uso de la tecnología parecía que podría solucionar cualquier desafío de la humanidad, la sociedad «necesitaba» automóviles, gasolina, acero y otros bienes, y las grandes industrias los suministraban. Para los hombres de negocios tener «conciencia social» no significaba cambiar la orientación de su propia empresa, sino, como mucho, asegurar un tratamiento justo para los trabajadores, el personal, y apoyar o sumarse a determinadas causas sociales.

Ahora ya no basta con hacer «el bien» con gestos filantrópicos periféricos o marginales, sino que hay que dedicarse de forma estricta al objetivo de «hacer el bien» en el mercado, en la sociedad. Los daños de las empresas fosilizadas en las estrategias short-term profit-maximizing no se compensan financiando causas sociales, por muy dignas que éstas sean. Actualmente, los que ostentan el poder de control en las mayores compañías necesitan convertirse

en una fuerza impulsora para el bien público. No con la beneficencia, sino re-orientando la misión, la estrategia y las tácticas de sus empresas.

La responsabilidad social corporativa asume como principal interés el objetivo social de una empresa. Su nueva manera ética, produce efectos éticos, también reconocibles. ¿Estamos los consumidores preparados para favorecer a una empresa cuyos productos sean aún más caros? Parece imprescindible que las autoridades actúen sobre la evaluación del valor y del precio del consumidor con relación a la percepción de las diferencias de lo que es saludable y no lo es.

Es imprescindible un sistema que potencie los valores, no la desconfianza y la competencia.

CURAR A LOS «ADICTOS» DEL CONSUMO

El fin de la civilización materialista

Nuestro mundo cada vez es más pequeño y está más saturado. La industria aeronáutica ha hecho posible recorrer distancias «estelares» en pocas horas mientras que la tecnología digital con Internet lo ha hecho reducirse en el tiempo y en el espacio: ¿cuántas personas se desplazan cada día por el mundo? Cientos, miles de millones. Pensemos sólo en los ‘viajes’ virtuales de Google y de todas las grandes redes sociales.

Tenemos que observar el planeta como un cuerpo único. No es difícil: basta pensar en la sensación que experimentamos cuando viajamos en avión, cuando un espléndido día de sol nos permite ver lo que hay abajo, objetos microscópicos y organismos vivos que se mueven en tierra firme.

Ahora imaginémonos a los astronautas, que se hallan a cientos de miles de kilómetros de la tierra. Cerremos los ojos y visualicemos el planeta: ¿qué hacen, cómo viven ahí abajo los bípedos que habitan

CURAR A LOS «ADICTOS» DEL CONSUMO

ese planeta? Más o menos un tercio de esos habitantes ni siquiera tiene agua para beber; otro tercio padece hambre; la parte restante se encuentra de bien a estupendo.(si valoramos la vida en términos de exigua supervivencia básica, y no nos referimos solamente a lo material).

Es evidente que en este planeta hay algo que no va.

Hay 4.000 millones de personas que de despiertan por la mañana y se van a dormir por la noche con un pensamiento fijo: «qué hacer para beber y comer», y otros 2.000, más o menos, que viven en una sociedad evolucionada. Alrededor de la mitad de estos últimos 2.000 millones presentan comportamientos racionales a pesar de lo complicado que puede ser mantener un equilibrio personal, los mil millones restantes se ve seducido por la civilización materialista.

Estos mil millones de personas nos han llevado hasta la crisis al ecosistema con un desarrollo incontrolado y miope, sin valor y sin valores, y hemos deteriorado gravemente nuestro único mundo.

Qué extraño animal el bípedo materialista: por un lado, actúa de forma que se autolesiona contaminando el aire y el agua, destruyendo el ecosistema, instaurando regímenes de vida insalubres y amenazantes para el equilibrio psicofísico; por el otro, invierte ingentes recursos para que la ciencia y la medicina puedan resolver o al menos mitigar solamente los problemas que él mismo ha ocasionado. En el camino unos 4.000 millones viven para sobrevivir a duras penas.

El bípedo continúa tirándose piedras a su propio tejado, para después afanarse en curarse sus heridas sin acordarse de las infligidas a los demás y al planeta...

@ Envía este e-book a una amiga, a un amigo, por e-mail

Pero, por fortuna, existe una parte de humanos -sólo aparentemente minoritaria- que ha tomado el camino correcto: que no quiere «drogarse» con sueños de consumo, sino que pretende dar sostenibilidad a su propia vida, a su familia, salud, trabajo, seguridad, cultura... Un futuro diferente sin falsos mitos y sin dejarse dominar por lo efímero.

La irresponsabilidad compulsiva está a punto de verse desenmascarada definitivamente. Lo que los 'materialistas-dependientes' llaman crisis, es en realidad el fin de una era y el inicio de una nueva: la de la civilización de los valores, de la conciencia.

El hombre consciente ya no seguirá contaminando indiscriminadamente, ni comprando coches cada vez más potentes y malolientes; no construirá autopistas todavía más grandes para poder inundar el mercado de un número de medios móviles cada vez más grande; no construirá casas «energívoras» ni centros comerciales que devasten el ecosistema; no destruirá los pulmones del planeta.

Que los «adictos» –y quienes los incitan- puedan aceptar el hecho: sus crisis de abstinencia no están destinadas a agotarse en poco tiempo porque «después de dos años todo volverá a ser como antes». No ocurrirá, el proceso no es reversible: ¡el mundo ha iniciado un proceso gigantesco, una época de desintoxicación!

La verdad es que cinco de los seis millones de habitantes del planeta no son «adictos», quieren vivir, quizás de la forma más cómoda posible pero no sólo desean cosas materiales a no importa que precio. Tal vez las ideas de cómo hacerlo todavía no estén del todo claras, pero cada vez hay un mayor deseo de verdadera calidad de vida.

CURAR A LOS «ADICTOS» DEL CONSUMO

Los dos tercios de la población mundial sólo se han visto dominados por una mayoría que ha impuesto reglas, estilos de vida y modelos de referencia que van en una sola dirección: el acaparamiento de los recursos y la consolidación del poder.

Estos dos tercios de la población mundial, inspirados por esos mil millones de consumidores conscientes, pronto se convertirán en la masa crítica suficiente, serán la salvación del planeta.

Igual que puede estar sucediendo en los Estados Unidos, pensamos que también llegará hasta nosotros.

Porque la falsedad del proceso: trabajo–ganancia-felicidad se está convirtiendo en una verdad establecida.

Porque en definitiva, y dicho de modo más simple: ¡el dinero no lo es todo!

Miremos al futuro con optimismo.

No creamos que estamos viviendo una fase de crisis negativa.

Pensemos que finalmente el hombre está conociendo uno de los mejores momentos de su existencia: el del cambio anhelado.

Los «adictos», por ahora, detentan el poder y las palancas del sistema: pero son una exigua minoría, su modelo ya está muy trillado y cada vez son menos las personas detrás de un sistema banal que como su publicidad propone una felicidad de cartón piedra.

Las personas conscientes son aún una creciente minoría pero cuentan con un enorme potencial de desarrollo y poseen unos valores profundos y reconocibles para el hombre, para todos los hombres,

de cualquier raza y religión. Una seña de identidad reconocible en sus pequeños actos, en su generosidad despierta, en su alegría serena.

Igual que la mayor parte de los fracasados vuelven a descubrir los valores del amor y de la amistad, los materialistas como consecuencia de la crisis, haciendo de la necesidad una virtud, descubrirán la civilización de los valores y buscarán sostenibilidad para su propia familia.

¡Por esta razón la cultura materialista compulsiva está destinada a desaparecer!

La amonestación americana

Más allá del excelente trabajo de empatía de Barack Obama y de tener una de las constituciones como nación más esclarecidas, los Estados Unidos de Norteamérica han estado viviendo y viven aún en el consumismo no sólo compulsivo sino desenfrenado. Una economía basada en el pago a crédito. Personas que trabajan 20 horas al día sábado incluido. A pesar del fast food, de las estructuras sanitarias que te atienden sólo si tienes dinero, de un sistema de seguridad pública en el que se venden armas de fuego sin ni siquiera pedir un documento de identidad... Nadie habría podido imaginar nunca que de ese país partiera el acto más desestabilizador de acusación a la civilización consumo-dependiente.

Pero ¿habrá sido realmente una simple coincidencia?

Los Estados Unidos de América han sido el templo del consumi-

CURAR A LOS «ADICTOS» DEL CONSUMO

smo compulsivo, expresión del liderazgo cuantitativo y estratégico de los mecanismos que han dominado el mundo hasta hoy. De hecho, desde aquella orilla del Atlántico han llegado siempre las innovaciones más grandes, pero también las de consumo, de estilo de vida, los modelos de referencia más penetrantes, los consejos más sugerentes para las adquisiciones...

Sirva de ejemplo el fenómeno de la economía basada en el pago a crédito, el desastre de los préstamos, la más clásica de las gotas que hace que el vaso se desborde. Millones de ciudadanos han firmado montañas de papeles para comprar casas (o automóviles) que nunca se habrían podido permitir sólo porque se han dejado hipnotizar por otras tarjetas que servían para cubrir la deuda, y por los sucesivos préstamos que las habrían garantizado y así sucesivamente. Los bancos habían dejado de regular el tráfico de dinero, se habían limitado simplemente a 'acuñarlo': de forma abusiva, es verdad, haciendo uso de una montaña de documentos en lugar de dinero contante y sonante. Y ha sido basándose en éstos como han construido imperios de papel y balances amañados, riquezas desproporcionadas y túneles subterráneos de flujos financieros que al final han explotado en la catástrofe financiera que está poniéndose en evidencia, nunca antes imaginada por la buena fe de miles de millones de personas y que nunca se había conocido en el mundo. Por fin, ante nosotros, ciudadanos del planeta, la gran oportunidad.

Ahora, desde los Estados Unidos se espera de nosotros un auténtico impulso a la causa de la conciencia, una indicación precisa, fuerte y concreta sobre la ruta que hay que seguir para lograr el cambio. Seguramente, Obama ya está haciendo algo positivo, está

@ Envía este e-book a una amiga, a un amigo, por e-mail

personificando, la esperanza de su pueblo, el anhelo de la humanidad, hacia el nuevo modelo de referencia de desarrollo sostenible con el que él y los otros gobernantes tendrán que encontrar la forma de reinventar la Justicia, no de refundar el capitalismo.

Los Estados Unidos del cinismo político, del capitalismo salvaje con cara de marketing social, el país de los ejércitos salvadores de la democracia, el del dominio indiscutible en el mundo, esa forma de hacer está destinada a verse relegada a los libros de historia. Después de diez, veinte años, leeremos sobre los años 2008-2009 que fueron los años de la crisis del sistema neocon americano; los años del paso de un sistema cínico y despiadado al de la recuperación ambiental, de la producción alternativa de energía, de la sanidad para los americanos pobres, al de un estado americano menos propenso a secundar la avidez de los grupos de presión de cualquier género y naturaleza y más inclinado a lo social, a la asistencia. A la humanidad.

Al menos esto es lo que deseamos, lo que nos parece –y es posible- vislumbrar. Creamos lo que creemos.

En esos libros de historia, al final, habrá que añadir otro capítulo que todavía no se ha escrito exhaustivamente pero está en borrador: y después de la Revolución Industrial, tan alabada, aquí tenemos la Revolución Ecológica del equilibrio entre la gente, la naturaleza y un nuevo sistema económico responsable.

People, Planet, Profit. Las tres «pes» son las auténticas palabras correctas por y en cualquier parte.

Por siempre y en todas partes debemos imaginar sistemas que se

centren en la gente: en la solidaridad, en el apoyo, en la asistencia, en la defensa de los valores de una verdadera civilización consciente y del amor.

Por siempre y en todas partes debemos imaginar sistemas que se centren en el planeta: en la protección del aire y del agua, en la defensa de los bosques y de los animales, en la humanización de las ciudades y de los lugares de trabajo, en la reflexión de los sistemas de movilidad para los hombres y las cosas...

Por siempre y en todas partes debemos imaginar sistemas que se centren en la economía responsable: una economía estimulada por el capital creativo antes destinado a productos y servicios incompletos; imaginarnos un ámbito de producción, distribución, consumo que contemple un comportamiento ético, que proteja la viabilidad del planeta en su conjunto, que asegure respuestas reales a la preguntas, cuyos beneficios no se basen en la escasez sino en la abundancia, que tenga como base el uso responsable de los recursos disponibles y su renovabilidad, que genere un beneficio legítimo y razonable para el empresario, para la empresa y para sus colaboradores.

El quinto elemento

Pero ¿cuál es el proceso que escribirá la historia de los nuevos mundos del consumismo consciente, del People, Planet, Profit, del gran cambio?

Es restrictivo pensar que hemos llegado a esto sólo a causa de una exacerbación máxima del antiguo estilo de vida. No es así.

LA FELICIDAD EN EL CAMBIO

El proceso ha sido relativamente armonioso, constante y coherente, aunque relativamente rápido, visto que es un modelo de vida nacido después de la Segunda Guerra Mundial.

Nos encontramos en el mundo despavorido y desolador de unos continentes devastados por la guerra más grande y destructiva de la historia de la humanidad. Hay países importantes arrasados (Alemania, Japón, Francia, Italia, Inglaterra) existe un drama planetario de muerte y destrucción del que es preciso salir cuanto antes.

Los hombres reconstruyen las ciudades y las fábricas y promueven la civilización industrial y del consumo gracias también a la aportación de los Estados Unidos que no han conocido paradas traumáticas en el desarrollo industrial, que, es más, de algún modo se ha visto acelerado por el enorme esfuerzo que el país de las barras y las estrellas ha realizado, también desde ese punto de vista, para salvar al planeta de las invasiones y del nazismo.

Los primeros síntomas de la fuerza y la prepotencia del que instiga al consumismo compulsivo, el instrumento más poderoso, comienzan a hacer efecto en los consumidores. Es la publicidad en la televisión la que revolucionará literalmente los mercados.

Centrémonos en Italia: de ser un país agrícola, dedicado al turismo y a la espontaneidad, el más rico en cultura y bellas artes, uno de los más hermosos, cambia radicalmente y gracias a lo que los libros de historia llaman 'milagro económico', se convierte en un país industrial: con autopistas, un montón de eficientes industrias metalmecánicas, químicas, petrolíferas, el cemento que transforma las ciudades y no sólo eso. También el modo de vivir y de pensar de la gente sufre profundos cambios: se pone brillantina en la cabeza; aprende a conocer los

CURAR A LOS «ADICTOS» DEL CONSUMO

electrodomésticos, los detergentes químicos que sirven para hacerlos funcionar, y posteriormente la electrónica de consumo, la tecnología que avanza...

También avanza el progreso, ¿no? Eso es lo que se dice cuando una población renuncia a la relación con la naturaleza para «evolucionar» en realidades urbanizadas, contaminadas, frenéticas pero –digámoslo así- con todo tipo de accesorios desde el punto de vista del consumo posible.

En realidad, eso fue lo que les sucedió a nuestros padres: aprendieron a consumir. O mejor dicho, el consumo pasa a formar parte, a todos los efectos, de la forma de vivir de los hombres y de las mujeres, convirtiéndose en el elemento vital de referencia: consumo luego existo.

Como consecuencia, las industrias, los empresarios, incluso los italianos, y por tanto, los de origen campesino, se transforman rápidamente, modificando la propia estructura y el sentido del país, llegando a ser líderes de una industria que produce de todo y cada vez en cantidades más importantes.

Pero la falta de valor y de valores genera distorsiones en el sistema.

Ésta es un poco la fase bulímica del consumo. Se produce de todo, se vende de todo, con escasos controles en la calidad y salubridad de los productos, pensad por ejemplo en el DDT: se usa sin ton ni son. La televisión llena plazas y bares, incluso se recurre a los cines para ayudar a difundir la pequeña pantalla.

Y las personas consumen y consumen, gastan y gastan. Y se quedan embobados delante de la televisión.

Ése es el primer elemento para la construcción del mercado de consumo: la cantidad, el producto como un fin en sí mismo, sin tantos cumplidos. Pura y simplemente. Su accesibilidad, su distribución.

El segundo elemento: el producto debe ser también bueno, en la acepción más amplia del término. No estamos hablando sólo del sabor, cuando nos referimos a productos alimentarios, sino también a los llamados bienes «no-food». En este último caso la bondad se refiere a la calidad. «Este vestido es bueno» decía mi padre en su tienda de tejidos.

La variedad de las ofertas alimenta la comparación, la confrontación. No tanto del precio, o mejor dicho, no sólo: el boom económico va acompañado de una primera forma de hedonismo intenso, aunque embrional, que pretende y se justifica por el cuidado de la estética, la búsqueda de lo bello. Una actividad en la que nosotros, los italianos, tenemos mucho que decir y sabemos hacer bien. Esto representará una parte sustancial de la fortuna industrial y económica de un país que no por casualidad se convirtió en uno de los más poderosos del mundo a pesar de la derrota en la última guerra y de la relativa estrechez de sus fronteras.

Ése es el tercer elemento: la estética.

Será el nacimiento del diseño el que le dé la vuelta a la tortilla y defina las primeras clasificaciones de producto, las franjas, los objetivos.

A medida que el mercado se amplía y evoluciona (si podemos decirlo así), el consumidor se hace más exigente o simplemente pide ser respetado no sólo como comprador de un producto, sino como sujeto de relación y como cómplice por un mundo mejor.

CURAR A LOS «ADICTOS» DEL CONSUMO

Es entonces cuando el que compra pasa del sometimiento, de la actitud pasiva de quien se doblega, a sujeto activo que discrimina, examina las diferencias y las sopesa: el producto en este momento debe poseer otro elemento, no debe dañar la salud del hombre; debe estar controlado. Ése es el cuarto elemento que nos acerca rápidamente a la actualidad.

El producto debe ser sano y seguro.

Sano en su relación con el hombre que lo usa (alimentario o no); sano durante su proceso de fabricación, seguro en el uso con todas las repercusiones posibles en los estilos de vida.

Y hemos llegado al quinto elemento. En nuestro caso, el quinto elemento es el último que cierra el círculo. No habrá más.

El quinto elemento es la ética.

El producto al final de este rapidísimo proceso, de la postguerra a nuestros días, ya no basta que sea accesible, bueno, bello, sano y seguro.

Tiene que ser ético. Respetar al hombre, el ambiente, el ecosistema, y por tanto ser eco compatible, no contaminante; ecológicamente aceptable, fabricado evitando los recursos no renovables; con un comercio justo, sin ver su reputación afectada por prácticas tales como la explotación infantil o los tratamientos injustos.

¡Es así como nos encontramos frente al producto perfecto! ¡El nuevo milenio nos ha traído su fórmula! El producto que puede generar los nuevos mundos. Que en parte ya lo ha evocado y lo atrae.

En la construcción, en el automóvil, en la alimentación, en el propio

concepto del tiempo y del espacio.

Lo que está sucediendo ahora es que en la mente de las personas se está dando paso a rutas alternativas a la que hasta hace pocos años se daba por descontada. Pensemos con cuanta rapidez está cambiando, por ejemplo, la relación con el automóvil que pasa de símbolo de prestigio por cilindrada y lujo a símbolo de prestigio en la medida en que menos contamine.

Pensemos en la nueva urbanística de las ciudades pequeñas y grandes que ya no prevé la llegada de los vehículos de cuatro ruedas a los alrededores del centro, que ya casi siempre está personalizada y es monopolio de los servicios públicos.

¿O queremos hablar de los conceptos de autenticidad, frescura, simplicidad, respeto, que han entrado en el léxico común del eco-consumidor cada vez menos compulsivo y cada vez más consciente?

Este eco-consumidor se está convirtiendo en portador y paladín de la ética del mercado: las marcas, las empresas que las proponen, deben dar garantía de ética también –y sobre todo- en la producción: respetar al que trabaja, a los proveedores, al entorno inmediato pero también los criterios de urbanización. Deben ocuparse de los intereses de quien cree en la empresa simplemente porque compra los productos, o esencialmente porque invierte sus propios ahorros en ésta.

Estamos hablando de la responsabilidad social de la empresa de la que tanto se ha dicho y escrito en los últimos años y que ahora está asumiendo unos tonos cada vez más discriminadores: en el sentido de que los consumidores pretenden que cada vez haya más ética en todo el ámbito de la empresa.

Hemos llegado a este punto. Que quiere decir que hay ponerlo todo en entredicho. Nuestro modo de vivir y de pensar. Nuestro — ya podemos llamarlo así — antiguo estilo de vida.

Causa y efecto

Es el momento histórico para dar un paso adelante, no detenerse en un problema sino ganar altura, ver las cosas desde arriba, todas juntas.

Tenemos que ocuparnos de los efectos pero, antes de nada, de la causa.

La pobreza, el sida, el terrorismo, el calentamiento global, la desertificación, las guerras, la insatisfacción permanente y los otros problemas que vendrán se deben a la falta de conciencia y, por tanto, de civilización. Porque civilización quiere decir exactamente: conciencia, capacidad de amar, respeto al hombre, al medio ambiente y todo su contenido.

De ahí es de donde parte la gran crisis. De la falta de estos valores.

A lo que se añade la insostenibilidad del modelo de business basado en el crecimiento ilimitado de los consumos, abrumado todavía más por la falta de esperanza para nuestro futuro y por la relativa desestabilización en los mercados. De ahí nace la espiral involutiva, origen de la crisis económica...

Pero ésta que estamos viviendo no es una crisis, es una fase del cambio que marca de forma definitiva e irreversible el fin de la era

del consumismo impulsivo, de los valores materiales. Es, por el contrario, el inicio de un viaje hacia una nueva sociedad de consumidores conscientes y de empresas con las tres «pes».

La escasa conciencia de una parte todavía demasiado consistente de dirigentes y de consumidores es el verdadero peligro, la amenaza real para el sistema, para el futuro del hombre y del planeta.

Si ahora dejamos clara la relación causa-efecto debemos creer en ello hasta el fondo y cada uno de nosotros deberá asumir sus propias responsabilidades.

Empezando precisamente por las empresas que, de hecho, ya han dado importantes señales en este sentido. Basta observar la manera que éstas tienen de comunicar, que en los últimos meses ha adquirido el tono de un auténtico cambio: ecología, recuperación, reciclaje, reducción de los consumos, energía renovable, compensación del CO₂, son todos términos hasta hace poco tiempo totalmente ausentes en su comunicación, pero que hoy día se utilizan precisamente para transmitir valor y valores en los mensajes promocionales, que además van en la dirección del cambio. No importa tanto en qué medida vienen del «corazón» y en qué medida del «cerebro», lo importante es que estas acciones produzcan efectos virtuosos en nuestra sociedad.

El cambio

Hemos visto por dónde llega el cambio. Ahora debemos tratar de determinar también los caminos más rápidos y menos arriesgados para llegar en un tiempo breve y antes de que los efectos de las con-

tradicciones, que ya han estallado, triunfen por encima del deseo y la eficacia del cambio.

Lo que más asusta a la gente es la idea en sí: pero el cambio no siempre supone necesariamente una renuncia, no ha sido difícil sustituir el DDT, los clorofluorocarburos que dañaban la capa de ozono, dejar de coger flores de la montaña, hacer la recogida selectiva de los residuos, y no será difícil renunciar a los autos contaminantes o a las compras que van más allá de nuestras posibilidades ecológicas. O elegir energía renovable, poner un freno al consumo inútil, adquirir fruta y verdura de estación quizás cultivada cerca de casa. Favorecer las amistades verdaderas, rodearnos de personas que nos quieran y a quienes queramos.

En definitiva, vivir como buenas personas que tendrán muchas más posibilidades de ser felices.

El nuevo mundo debe nacer en base a unos estilos de vida diferentes y harán falta nuevos modelos de referencia que nos lleven a ese resultado, que ya no será cualquier futbolista rico y opulento, sino personajes nuevos llenos de ideales. El éxito en la forma de alcanzar el poder de Obama es un modelo muy convincente de cómo los valores son anhelados, que influirá en el estilo de vida de muchos gobernantes y llevará un soplo de aire fresco de valores a todo el mundo, provocando esta vez una espiral verdaderamente positiva.

Obama y la nueva política de los Estados Unidos de América — si es que a las palabras, como parece, seguirán los hechos y habrá coherencia- son la respuesta al cambio, al momento histórico. Ójala en el corazón de este hombre haya anidado la esperanza que cientos, miles de millones de personas necesitan creer que es posible.

LA FELICIDAD EN EL CAMBIO

Ójala la energía de la buena voluntad de tantos millones de inocentes le den la fuerza de la sabiduría en los momentos de tentación. El proyecto vital encabezado en Obama nace en el momento preciso, como instrumento del cambio. Igual que lo es el proyecto LifeGate que se pone como objetivo la difusión de conciencia y de valores.

Las iniciativas a veces pueden ser decisivas para promover el cambio. Fattoria Scaldasole, por ejemplo, ha sido promotora de lo biológico en el Belpaese y con su dimensión y su éxito, se ha convertido en un modelo de referencia para el nacimiento de 60.000 empresas de lo biológico, llevando a Italia del último puesto al primero en la producción bio.

Un éxito todavía más importante si se tiene en cuenta que Scaldasole ha sido también pionera de un nuevo modo de comunicar. Ésta era una publicidad suya aparecida en 13 de enero de 1994 en el Corriere della Sera:

Estamos viviendo de un modo relativamente incruento el tiempo que en un futuro será llamado el segundo renacimiento. Cambian los modos de hacer política, comunicación e industria.

Están cambiando los juegos del sistema.

La gente pide valores espirituales.

En la política honestidad y claridad, en la comunicación verdad y concreción, en la industria relaciones a medida del hombre y del medio ambiente.

Lo natural ya no se ve como un hecho de imagen y un argumento sugestivo.

Podríamos resumirlo todo con una frase: a la hora de mandar el cerebro le deja un poco de espacio al corazón.

@ Envía este e-book a una amiga, a un amigo, por e-mail

El paso imperativo: el aumento de la conciencia

La insostenibilidad en la sociedad, en la economía y en la ecología, la irracionalidad de muchos elementos en el comportamiento humano, la obsolescencia de algunas de las creencias y aspiraciones dominantes son síntomas del malestar que aflige a nuestro planeta, pero no son la causa de la enfermedad.

La causa yace en algo más profundo: se encuentra en el modo en que pensamos.

Albert Einstein dijo que no podemos resolver un problema con la misma mentalidad que lo ha generado. Podemos aplicarlo al mundo contemporáneo: no podemos curar nuestro planeta con el mismo modo de pensar que ha creado su enfermedad.

La mentalidad que predomina actualmente, materialista y egocéntrica, es obsoleta y debe cambiar. Por suerte, la mentalidad que ha dominado el mundo en los últimos cien años no es una característica permanente de la especie humana. Durante gran parte de los miles de años en los que los hombres han poseído otras varias formas de cultura y conciencia, éstos nunca se han sentido «separados» del mundo que los rodeaba. Siempre han vivido con la convicción de que el mundo es uno, y que nosotros formamos parte intrínseca de éste. La radical separación del ser humano que piensa y que siente frente a un mundo que ni piensa ni siente no llegó hasta la edad moderna, principalmente desde Occidente. Y esto nos ha conducido a un aprovechamiento irracional de la naturaleza, como si esta no sintiera, en frente, un ser humano confuso que piensa y

siente y por eso se cree separado y superior. Los pensadores más inspirados no han aceptado nunca una visión antropocéntrica tan estrecha, ya fuesen artistas, poetas, místicos o científicos. Giordano Bruno, Leonardo Da Vinci, Goethe, Galileo Galilei, Isaac Newton, Nicolás Copérnico y, en épocas más recientes, Albert Einstein nos han dejado grandes testimonios de su convicción de que el mundo, a pesar de ser misterioso en muchos aspectos, es intrínsecamente único y está lleno de significado.

La conciencia dominante de la humanidad podría dar un nuevo giro en los próximos años; y hay indicios de que este giro ya se ha iniciado. Las nuevas culturas que surgen al margen de la sociedad son portadoras de una mentalidad muy diferente de la materialista y de la que sólo se preocupa de sí misma de forma mezquina, aún dominante. Psicólogos sociales, parapsicólogos experimentales, sociólogos pero también médicos e investigadores del cerebro están descubriendo un tipo diferente de percepción y de conocimiento en las personas, especialmente en los más jóvenes, en los niños: «conciencia integral», «mente abierta», «conciencia no-local», «mente holotrópica», «mente infinita», o «mente sin límites».

La conciencia ahora emergente confirma lo que habían predicho esos pocos, importantes pensadores, y las culturas espirituales ancestrales. El sabio hindú Sri Aurobindo advirtió la aparición y la difusión de la que él llamó «superconciencia» (el tipo de conciencia que se alcanza en el samadhi, satori, y en similares estados de meditación) como signo distintivo de la próxima fase evolutiva de la conciencia humana. El filósofo suizo Jean Gebser ha definido esta fase como la llegada de la cuarta dimensión de la conciencia integral, que surge después de las anteriores fases de la concien-

cia: arcaica, mágica, mítica. El místico americano Richard Bucke describe esta fase como «conciencia cósmica», que va más allá de la simple conciencia animal y la actual auto-conciencia humana. Y para el místico Eckhart Tolle, la conciencia forma parte del universo: se trata de la parte esencial.

El científico social Chris Cowan y Don Beck han elaborado a propósito de esto un esquema de colores al que llaman «espiral dinámica». Según esta concepción, la conciencia humana de la fase «estratégica-naranja», materialista, consumista, que tiende al éxito, imagen, estatus, crecimiento irracional,... ha evolucionado a la fase «consensual-verde» del igualitarismo y la orientación hacia los sentimientos, la autenticidad, el acto de compartir, la tutela, la comunidad; y ahora se está volviendo a la fase «ecológica-amarilla» en la que nos concentramos en los sistemas naturales, la auto-organización, las realidades múltiples y el conocimiento. En el futuro, se llegará a la fase «holística-turquesa» de la individualidad colectiva, la espiritualidad cósmica, el cambio de la Tierra.

También las tradiciones espirituales hablan de la llegada de una nueva conciencia. Los antiguos mayas predijeron que la era inminente será la era en la que el éter, el quinto elemento del universo desde siempre desconocido, llegará a ser el que domine. «Los elementos tradicionales, aire, agua, fuego y tierra... han dominado varias épocas del pasado» ha dicho el portavoz y alto dignatario maya Carlos Barrios, «pero habrá un quinto elemento con el que ajustar cuentas en el tiempo del Quinto Sol: el éter». El éter, puntualiza, penetra en todos los espacios y transmite ondas de energía en un amplio aspecto de frecuencias. Una importante tarea de esta era será entonces «aprender a sentir, a apreciar la energía en cada

cosa, en todos y cada uno: personas, plantas, animales. Y esto se hace más importante a medida que nos acercamos más al mundo del Quinto Sol, ya que está asociado al elemento «éter», el reino en el que la energía vive y fluye» (fuente: SacredRoad).

De forma incidental, que no accidental, los físicos están descubriendo que el éter, hace un siglo, fue injustamente descartado cuando fallaron los experimentos para medir la fricción que se preveía que éste causaba en la rotación de la Tierra. El puesto del éter no es reemplazado por el espacio vacío, el vacuum. Lo que los físicos llaman el quantum vacuum está muy lejos de ser espacio vacío: según las Teorías de la Gran Unificación es el campo unificado, el regazo de todos los campos y de todas las fuerzas de la naturaleza. Contiene una asombrosa concentración de energía y propaga y transmite información altamente esclarecedora.

En la filosofía sánscrita e hindú, el éter era considerado el más importante de los cinco elementos, aquél sin el cual los otros no pueden subsistir. El éter era conocido como Akasha, el elemento que también conecta todas las cosas -el «campo akashico»- y conserva la memoria de todas las cosas, la «crónica akashica». Actualmente, en forma de campo cósmico de energía e información, el éter recupera el estatus de preeminencia del que disfrutó hasta hace cinco mil años.

Una conciencia que reconoce nuestras conexiones con el éter -una conciencia akashica- es una conciencia de unión y pertenencia, en definitiva, a la unidad que forman las personas y la naturaleza. Es la conciencia transpersonal de la visión de los filósofos, predicha por los mayas, y apoyada hoy por los descubrimientos de la más avanzada frontera científica.

La evolución de esta conciencia y su difusión cada vez entre más personas, puede ser un requisito de base para la curación de nuestro fragmentado y crónicamente insostenible planeta, aunque para nada incurable.

De las palabras a los hechos

¿Qué hay que hacer para interpretar de forma correcta y completa el origen del cambio? En otras palabras: ¿qué hay que hacer para entrar en armonía con el cambio y animar a las otras personas que hay a nuestro alrededor a hacerlo? ¿Cómo construir la nueva civilización de los valores?

Los comportamientos de los individuos han resultado determinantes. Lo que hacemos tiene efectos en los demás, y esto puede llevarnos a la curación del mundo, o a empeorar su enfermedad. Son necesarios comportamientos conscientes y responsables.

El individuo responsable aúna los objetivos de mejora de la vida y de la sostenibilidad en primera persona.

Comprende que su libertad termina donde comienza la de lo demás. Vive satisfaciendo sus necesidades de forma armónica, favoreciendo que las demás personas satisfagan las suyas.

Respetar el derecho a la vida y al desarrollo de todas las personas, dondequiera que vivan, e independientemente de cuál sea su origen étnico, sexo, nacionalidad o creencia.

Defiende el derecho a la vida en un ambiente sano para todo aquello que está vivo y crece en la Tierra.

LA FELICIDAD EN EL CAMBIO

Busca la felicidad, la libertad y la realización personal teniendo en cuenta esta misma búsqueda de parte de los demás.

Adopta un estilo de vida sostenible y elimina los despilfarros.

Adopta un consumo responsable y crítico huyendo de la ostentación y utilizando productos que respeten al hombre, el medio ambiente y provengan de empresas y organizaciones con las 3 «pes».

La nueva empresa del futuro con las 3P

CURAR A LOS «ADICTOS» DEL CONSUMO

En lo que se refiere a los valores personales, éste es un esquema de referencia que puede ser útil.

CIVILIZACIÓN SIN VALORES	CIVILIZACIÓN DE LOS VALORES
tener	ser
vivir de espaldas a la naturaleza	ser parte armónica del ecosistema
agricultura con OGM y pesticidas	agricultura biológica
Elegir el trabajo en base «al tener»	Elegir el trabajo en base «al ser»
humillar al prójimo	tener en cuenta a los demás
vivir superficialmente	darle sentido a la propia vida
business is business	life is life
intereses personales	intereses de la comunidad
Relaciones interesadas	amistades verdaderas
explotación	respeto
condicionamiento	libertad
consumo desconsiderado	consumo ético
seriedad fingida	seriedad
ser espectador	ser partícipe
dinero	amor

@ Envía este e-book a una amiga, a un amigo, por e-mail

Cuestión de tiempo

Ahora nos estamos enfrentando al hecho... de que mañana es hoy.
Estamos hacienda frente a la fortísima urgencia del ahora...
En los huesos blanqueados y los residuos revueltos de numerosas civilizaciones están escritas las patéticas palabras: «demasiado tarde.»

— Martin Luther King (4 de abril de 1967)

Está claro que el cambio es una necesidad, tanto a nivel local como global. Pero ¿cuánto tiempo tenemos? La respuesta es... no mucho. El lapso de tiempo disponible para un cambio marcado y decidido se avecina más rápidamente de lo que podríamos haber pensado.

Por dos razones principales.

Las tendencias se precipitan.

Algunas tendencias críticas escalan peligrosamente hacia fases de irreversibilidad. Las estimaciones temporales acerca de cuándo se llegará a estos puntos críticos sin retorno ya han bajado de finales de este siglo a la mitad, y algunas de las tendencias tendrán lugar dentro de entre cinco y veinte años.

Por ejemplo, los niveles de los mares están subiendo una vez y media más rápidamente de lo que estaba previsto en el Tercer IPCC Assessment Report publicado en el 2001. Proyecciones publicadas a finales del 2008 profetizan un crecimiento de más del doble con respecto a los 0,59 metros previstos incluso en el Cuarto IPCC Assessment Report.

De una manera similar, las emisiones de anhídrido carbónico y el calentamiento global han superado todas las expectativas. La tasa

de crecimiento de las emisiones de CO₂ está subiendo del 1,1 por ciento entre 1990 y 1999 hasta más del 3 por ciento del 2000 al 2004. Desde el 2000 la tasa de crecimiento de las emisiones ha sido mayor que cualquier panorama imaginado por el IPCC tanto en el Tercero como en el Cuarto Assessment Report.

También el calentamiento de la atmósfera progresa de forma más veloz a la que se esperaba. En los años noventa hablaban de un calentamiento medio como máximo de 3°C para finales de siglo. Desde entonces el horizonte temporal para el crecimiento hasta ese nivel se ha anticipado a la mitad del siglo, y actualmente algunos expertos temen que podría tener lugar ya a lo largo de un decenio. Mientras tanto, las previsiones para un calentamiento global máximo han subido de +3 a +6 grados. Una diferencia digna a tener en cuenta. Tres grados de calentamiento crearán una serie de dificultades en las actividades humanas y en el comercio; mientras que seis grados más harían que amplias zonas del planeta quedarán inutilizables para la producción de alimento y los asentamientos humanos a gran escala.

Feedbacks e impactos cruzados entre las tendencias.

La inesperada aceleración es una de las razones para este traslado anticipado de algunos horizontes temporales. La otra es la dificultad para entender las retroacciones y los impactos cruzados. Muchas previsiones a menudo tienen en cuenta una sola tendencia: calentamiento global y cambios climáticos esperados; producción de alimento y sustento; estructuración urbana, pobreza, presión demográfica; calidad del aire y estándares mínimos de salud. Pero no tienen en cuenta, en conjunto, la posibilidad de que la llegada de una tendencia a un punto crítico pudiera llevar a otras tendencias a su punto

crítico. En efecto, hay retroacciones, feedbacks múltiples e impactos cruzados entre las tendencias globales, tanto en la naturaleza como en el mundo humano.

En la naturaleza, todas las tendencias relativas a la esfera de la vida y al bienestar humano impactan también en los ciclos que mantienen la ecología planetaria en un ámbito favorable para la vida humana. Éste es el caso del ciclo global del agua y del carbono. La alteración de estos ciclos de parte de cualquier tendencia interfiere en el modo en el que todas las demás tendencias se manifiestan. Un incremento del anhídrido carbónico en la atmósfera lleva al calentamiento global y eso influye en las precipitaciones, en las lluvias y en el crecimiento de los bosques. Esto, a su vez, reduce la capacidad de absorción del carbono por parte de la biosfera. Las corrientes aéreas y oceánicas arrastran consigo otros feedbacks, efectos implicados. El agua más caliente de los océanos desencadena huracanes y violentas tormentas, altera el curso de las mayores corrientes oceánicas, la corriente del Golfo, la corriente de Humboldt. Y esto provoca nuevos cambios en el clima.

Los feedbacks pueden afectar al mismo tiempo a las dimensiones ecológicas y socio-económicas. Por ejemplo:

El calentamiento de la atmósfera puede causar sequías prolongadas en algunas áreas, o inundaciones costeras en otras. Masas de gente desamparada y sin casa se podrían trasladar de las regiones afectadas a las menos perjudicadas, creando también allí situaciones críticas para el aprovisionamiento de alimento y agua.

Un drástico descenso en la calidad del aire urbano y de los complejos industriales debajo de los niveles mínimos crearía una emergencia de

CURAR A LOS «ADICTOS» DEL CONSUMO

salud pública, y podría producir epidemias de vastas proporciones.

Un punto sin retorno en la crisis financiera global podría afectar no sólo a los bancos y a los mercados accionarios, sino también a la economía en general. La producción internacional y los flujos comerciales se quedarían paralizados, con consecuencias muy serias tanto para los países ricos como para los pobres.

Los impactos cruzados entre las tendencias globales reducen el tiempo que tenemos a disposición para lograr un cambio efectivo. Actualmente hay una probabilidad clara de que una u otra de las tendencias vitales pueda alcanzar un punto crítico dentro de cuatro o cinco años, a partir de ahora. Si esto sucediera, la reacción en cadena podría afectar no sólo a las áreas inmediatamente afectadas a nivel local, sino extenderse a continentes enteros, y al final propagarse a todos los continentes. En definitiva: el tiempo que queda para evitar un cambio mundial completo se acerca a esa fecha, 2012, evocada por diversas profecías acerca del fin -o quizás sólo la transmutación- del mundo tal y como lo entendemos nosotros los hombres.

¿Llegará el cambio en esta escala de tiempo tan reducida? No lo sabemos; pero sabemos que puede suceder. Sabemos que el principal sistema que representa un cambio en la naturaleza es la forma espiral. En el exterior de un vórtice la velocidad del movimiento apenas se aprecia. No así a partir de un momento del giro. No sabemos en que parte del vortex estamos. En un sistema inestable, en el que el caos es un sistema aún no integrado, el efecto mariposa puede llegar a liberar una gran potencia. Incluso se puede emitir un impulso inicialmente mínimo y difundir sus efectos con gran rapidez, alterando el comportamiento de todo el sistema.

@ Envía este e-book a una amiga, a un amigo, por e-mail

Pero el reto no es predecir en cuanto tiempo llegará o no el cambio. El reto es hacer todo lo posible para que éste se produzca de forma que quienes vivan/vivamos en él puedan/mos atravesar el punto crítico sin penalidades insoslayables.

Para ser felices, últimos apuntes

¿Qué hacer? Comencemos por tratar de entender qué es la felicidad.

Desde luego no es la de los descuentos de tres al precio de dos, de ganar un concurso con premios, de no pagar el establecimiento de llamada. Para algunos es obvio. Pero no todos lo dan por descontado. Los promotores de la civilización de consumo nos han bombardeado con mensajes en los que querían hacernos creer que la felicidad era ésa, y algunos han acabado creyéndoselo... Pero no es así. Eso, si acaso, es una forma superficial de la satisfacción. Ya quedó dicho y escrito hace tiempo en el libro *Por qué lo vamos a conseguir* (Marco Roveda, Ponte alle Grazie) y del que traemos algunos pasajes.

La satisfacción es la sensación de placer y deleite que experimentamos cuando algo nos va bien, cuando conocemos a una nueva pareja, cuando recibimos un ascenso, ganamos algo, obtenemos un buen resultado en una competición, cuando alguien nos dice «muy bien». Es una emoción, una excitación efímera, y depende siempre de algo diferente.

Satisfacción, a veces destructiva. Si se lleva al extremo. Pensemos, por ejemplo, en las personas ricas y famosas que se suicidan: ¡la

CURAR A LOS «ADICTOS» DEL CONSUMO

riqueza material no sólo no compensa la pobreza espiritual o del amor, sino que la acentúa!

La felicidad es, sin embargo, un estado de gracia. No es un estado de ánimo pasajero, es algo más profundo, más duradero, es un estado de conciencia que crece en nuestro interior y no depende de los acontecimientos externos. Sólo se la puede alcanzar cuando los verdaderos valores de la civilización se han arraigado en los propios sentimientos.

Tratemos de definirla también de este modo: la felicidad es «haz el bien para ti, pero al mismo tiempo también para los otros». Puede parecer una posición límite pero todo está aquí:

- la civilización materialista compulsiva te incita a mirarte a ti mismo, acentúa el egoísmo, la auto-referencialidad;
- la conciencia es cultura de civilización, de compartir, de altruismo, expresión de amor por el prójimo, por el mundo que nos rodea.

¡Cuánto más se verifique el cortocircuito de los valores y los sentimientos más en paz nos encontraremos con nosotros mismos y mayor será nuestra felicidad!

Pero ¿cómo se llega a ese estadio? Ése es otro paso clave. Probablemente doloroso.

Desde luego no se hace dando vueltas en el coche con un megáfono (como se usaba en otros tiempos) y explicándole a la gente lo que tiene que hacer y cómo hacerlo. Aunque la comunicación ayuda. La toma de conciencia en realidad es un hecho íntimo, fruto de auto-

análisis, de procesos interiores, de búsqueda, de confrontación..

...Se llega después de haber pasado en primera persona una crisis en la que se toca con la mano la pobreza y la artificialidad del mito consumista, en el que se siente el doloroso vacío existencial que ha dejado una carrera que tiene como prioridad absoluta el beneficio del tener, en la que la vida se apresura a recordarnos que hay cosas más importantes que cualquier suma de dinero, y puede tratarse también de una simple sonrisa... el paso es el de una vida vivida de forma superficial según valores inducidos desde el exterior, a una vida fundada en nuestros propios valores, nuestros propios gustos, nuestras propias necesidades reales, del cuerpo y del alma. No es un salto fácil y a menudo va acompañado de una profunda molestia y un malestar existencial. Cuando los viejos mitos caen, hay un inevitable momento de vacío, antes de que cada uno sepa encontrar nuevos puntos de referencia,... esta vez firmemente anclados en la propia conciencia,... capaces de reconstruir una escala de valores elegida conscientemente y sentida como más auténtica... es solo un instante,... el de entregarse a la confianza de la Fuente. ...

Entonces encontraremos el nuevo punto de referencia: nosotros mismos. Puntos de referencia todos ellos diferentes, como diferentes son todos los hombres y las mujeres que viven en la tierra. Pero que tienen la misma matriz y los mismos objetivos: valorarse a sí mismos, sus propios sentimientos; tener y alcanzar nuevos objetivos, que están relacionados con el hombre, la naturaleza y el bienestar. La riqueza es y será un mito, finalmente un medio y no un fin, una energía que se pueda encauzar hacia el bien, que se

CURAR A LOS «ADICTOS» DEL CONSUMO

consumará porque irá acompañada de una riqueza interior que la revestirá de una nueva pátina: la del conocimiento y el amor. La de la identificación con el Ser.

Del conocimiento porque la conciencia hará descubrir un nuevo y valiente yo que necesita expresarse y satisfacer sus propias aspiraciones...

Del amor, porque seremos proyectados hacia el prójimo y el medio ambiente de manera visceral y eso satisfará nuestra inteligencia espiritual.

¡La larva pierde todas las referencias de su vieja realidad y afronta una drástica reorganización celular antes de transformarse en mariposa!

ervin laszlo | marco roveda

marzo 2009



Si este libro te ha gustado, participa en la asociación «LifeGate Planet»

@ Envía este e-book a una amiga, a un amigo, por e-mail